

ENFOQUES ACTUALES DEL CONCEPTO DE PARENTALIDAD

Lic. Ivonne Rozenberg
Psicóloga Clínica. Graduada del Plan Curricular de Estudios de la
Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. (A.E.A.P.G.)
Socia Activa de la Asociación Escuela Argentina
de Psicoterapia para Graduados (AEAPG)
Coordinadora del Área de Fecundación Asistida y Adopción de la A.E.A.P.G.
Psicóloga Mediadora. Instituto Convivencia. Coordinadora de los Grupos
de Reflexión de Terapia de la Tarea. (Grupos Balint).
Socia fundadora de la Revista Claves
en Psicoanálisis y Medicina hacia la Interdisciplina.
Reside en la ciudad de Buenos Aires. ivonne@lic-rozenberg.com.ar

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Rozenberg I. (2014) ENFOQUES ACTUALES DEL CONCEPTO DE PARENTALIDAD

Intercambio Psicoanalítico 2 (1),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ENFOQUES ACTUALES DEL CONCEPTO DE PARENTALIDAD

Lic. Ivonne Rozenberg¹

1 Psicóloga Clínica. Graduada del Plan Curricular de Estudios de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (A.E.A.P.G.) Socia Activa de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG) Coordinadora del Área de Fecundación Asistida y Adopción de la A.E.A.P.G. Psicóloga Mediadora. Instituto Convivencia. Coordinadora de los Grupos de Reflexión de Terapia de la Tarea. (Grupos Balint). Socia fundadora de la Revista Claves en Psicoanálisis y Medicina hacia la Interdisciplina. Reside en la ciudad de Buenos Aires. ivonne@lic-rozenberg.com.ar

Resumen

Un hijo adoptado o nacido de las técnicas de fecundación asistida se configura desde su singularidad como todo hijo, ya que las articulaciones de las identificaciones y deseos de los padres le otorgarán una forma peculiar y propia de insertarse como tercero en la pareja.

Lo particular de los padres biológicos o adoptivos o que apelaron a técnicas de fecundación asistida, recreando sus historias edípicas, sus mitos sobre lo hereditario, el atravesamiento social en la subjetividad, la tradición generacional y familiar, estructuran una red en la que se anida un hijo.

Cada niño nacido, adquirirá la transmisión de lo transgeneracional en el vínculo intersubjetivo, madre, padre o padres homosexuales o heterosexuales, solos o en pareja.

El accionar ético está presente cuando cede sus principios absolutos y permite la reconstrucción de la historia del paciente en un clima de respeto por las decisiones del otro y la opción de libertad que le pertenece.

El trabajo propone el reconocimiento y análisis de lo implícito de la relación en adopción o en fecundación asistida para una elección más esclarecida, creativa y libre.

Palabras clave: Parentalidad - Deseo de hijo - Homoparentalidad Adopción y Fecundación Asistida - Red Vincular.

“Si los procesos psíquicos de una generación no se transmitieran a otro, no se continuarían a otra, cada uno estaría obligado a recomenzar su aprendizaje en la vida, lo que excluiría todo progreso y todo desarrollo. La transmisión, dato ineludible de la vida psíquica, dejará su marca en el sujeto a través de complejas operaciones de reinscripción”.
(Freud, 1914, p. 419)

Los nuevos modos de formación de una familia, no sólo desde lo biológico, sino la adopción, fecundación asistida, monoparentalidad, homoparentalidad abren nuevos paradigmas teórico-clínicos psicoanalíticos de su abordaje, que comienzan a ser elaborados. Dichos paradigmas presuponen poner en crisis los anteriores que forman parte de la creación de los nuevos. Se asientan sobre una base social e histórica (avances científico – tecnológicos.)

Cuando se intenta el pasaje hacia la parentalidad, se elabora un proyecto que tendrá distintas vicisitudes de acuerdo con los deseos inconscientes y el lugar que se le otorgue a ese hijo.

Un hijo biológico, adoptado o nacido a través de las técnicas de fecundación asistida abre interrogantes de qué es ser padres. ¿Se es padre por el sólo hecho de la procreación o se es por la función que se construye a lo largo de la vida?

En este proceso, partiremos del sentimiento de extrañamiento que se produce con la llegada del hijo, la vivencia de desconocimiento de lo que no les pertenece, como si fuera una ruptura de lo anterior a lo actual. En el recorrido particular de los nuevos modos de formación de la familia, tendremos en cuenta las vicisitudes particulares que se van a dar en la construcción de la historia del hijo.

En primer lugar, tendremos en cuenta el concepto de discontinuidad biológica, no sólo en la adopción sino en el caso de fecundación asistida con material heterólogo. Se construye un proceso de abrochamiento de deseos del niño y de sus padres, en cuyo interjuego se consolida la paternidad y el lugar de ese hijo como sujeto. Este proceso se inicia con el reconocimiento del sentimiento de extrañamiento. Es decir, el niño tiene una continuidad en su historia: su pasado lo integrará con el presente para construir cual la arqueología, en la experiencia compartida, aquello que "se dice saber".

Esto en los casos de adopción, y en los de fecundación asistida con material ajeno a la pareja, se trabajará con la aceptación de "lo no sabido". El hijo podrá plantearse sus propios enigmas al sentirse sostenido por sus padres. Integrar, construir, simbolizar aspectos de su historia, le van dando sentido a su identidad.

Un hijo adoptado, fecundado con técnicas o nacido de manera tradicional, se configura desde su singularidad como todo hijo, ya que las articulaciones de las identificaciones y deseos de los que ejercen la paternidad, le otorgarán una forma peculiar y propia de insertarse como otro. Recuerdo el comienzo de la investigación en adopción que surge en los años de la iniciación de mi carrera profesional.

En el año 1980 presenté un trabajo en Rosario en el IV Congreso Argentino de Psicología: "El mito de lo hereditario en un caso de adopción". La hipótesis fue demostrar, a través del tratamiento de una madre adoptante, la necesidad de que una de las series complementarias de Freud, lo hereditario, deba cumplirse indefectiblemente en su hija adoptiva como una manera de mantener un mito generacional y así librarse de sentir el profundo dolor que le provoca su esterilidad.

Al regresar a Buenos Aires, me encuentro con mi familia en Retiro, era el día de la madre: mis dos hijos me entregaron una tarjeta a modo de relación con el título del trabajo: "El mito de lo hereditario en dos casos de procreación", como respuesta personalizada y creativa de la situación familiar.

Es decir que tanto los hijos biológicos como los adoptivos se conformarán a partir de lo que transcurra entre los padres y el hijo, más allá de que haya sido o no engendrado por éstos. Es decir que dependerá no solamente del interjuego del hijo con los padres y de ellos con el hijo, sino de todas las historias familiares en juego, del entramado presente en la vida de la o las personas para otorgarle a un hijo adoptado, biológico o nacido por técnicas de fecundación asistida, un determinado lugar.

Se constituirá una trama en la que se anida el hijo adoptivo o nacido de fecundación asistida. Considero parte de la misma y por lo tanto incidiendo en la situación, el ideal social, que otorga sobrevaloración a la paternidad biológica y una serie de mitos respecto de los hijos adoptivos como: dificultades de aprendizaje, excesiva agresividad, hijo difícil, abandonado, con situaciones traumáticas.

Estos mitos, conjunto de creencias que actúan como organizadores sociales, son constitutivos de la subjetividad de las personas singulares. Son mitos que atraviesan y se entrecruzan con la novela familiar del hijo adoptado o nacido de fecundación asistida, dando cuenta del ideal social en la subjetividad.

“Lo particular”, las articulaciones que establecen los padres con sus hijos, repitiendo sus historias edípicas, y “lo social” con sus mitos estructuran una red que da sentido al lugar de ese hijo adoptado.

Hay así una significación propia que la esterilidad biológica produce en el deseo de los padres y también el significado propio de la procreación.

Otro dato a considerar dentro de la “Red Vincular” son los prejuicios. El sujeto se ve atravesado por la cultura familiar y social, por la tradición, la religión; es decir por varios vectores que se entrecruzan y conforman a las personas con ideología, sentimientos. A veces se gestan prejuicios que nos habitan silenciosamente que no tomamos conciencia de su existencia hasta que surge en una temática específica que nos conmueve. Hacerlos concientes permitirá procesar la situación discriminadamente. Los adoptantes que se posicionan en el lugar de no poder en oposición a los que sí pueden, como situaciones diferentes y contradictorias, pueden producir una división tajante entre unos y otros.

El reconocimiento de lo arcaico que esta situación evoca, permite la posibilidad de la discriminación comenzando así el camino, a veces largo y difícil, de la búsqueda del tercero.

Para realizar la adopción, partimos de una especial situación que atraviesan los adoptantes que no han podido engendrar un hijo, sea porque no lo han logrado biológicamente, o por ser personas del mismo sexo o solas.

La herencia es uno de los aspectos preponderantes en adopción, considerando como fundamentales, no sólo el equipo genético que tiene el hijo adoptado sino también las vivencias de los padres al respecto. La preocupación que tienen por lo hereditario, muestra el atravesamiento del mito social y las historias personales. (Ver el cuadro de “La red vincular en Adopción”). La herencia genética en los casos de adopción y de ciertas fertilizaciones asistidas con donación de gametas o embriones requiere la elaboración de lo que no se puede transmitir. Considero como fundamental el hecho de que todo niño adquirirá la transmisión de las generaciones anteriores ya que se irá construyendo en el vínculo intersubjetivo madre, padre o padres homosexuales o heterosexuales, solos o en pareja.

En las experiencias que compartirán con su hijo adoptado se otorgarán como distintos, dada la originalidad de su propia historia. Es lo que incidirá y caracterizará lo vincular y no la adopción en sí misma.

Algunos padres que tienen lo biológico como ideal, generan situaciones de vivir a su hijo como extraño negando la historia anterior que subyace. Otros temen a la herencia patológica, no sólo respecto de lo somático sino de las perturbaciones psíquicas. Otros, que se convierta en intruso e impida las posibilidades de ser aceptado por el resto de la familia, tíos o abuelos.

La consideración de lo genético, color de ojos, cabello, piel, como baluarte, fuerza a los adoptantes a desplegar una modalidad de función paterna, estructurando un proceso de discontinuidad entre lo biológico y la adopción.

Este párrafo de un cuento de la escritora mejicana grafica poéticamente lo que deseo transmitir:

“Porque la sangre que heredamos no es nada más que la que traemos al llegar al mundo, la sangre que heredamos está hecha de las cosas que comimos de niños, de las palabras que nos cantaron en la cuna, de los brazos que nos cuidaron, la ropa que nos cobijó y las tormentas que otros remontaron para darnos vida. Pero sobre todo, la sangre se nos teje con las historias y los sueños de quien nos crece”. (Mastretta, 1999, p. 4)

Freud le da mucho peso teórico y clínico a las series complementarias porque no hay un solo elemento definitivo y definitorio, sino que es el interjuego entre todos los elementos.

“El término “serie complementaria” fue utilizado por Freud para explicar la etiología de la neurosis y superar la alternativa que obligaría a elegir entre factores exógenos y endógenos: estos factores son, en realidad, complementarios, pudiendo cada uno de ellos ser tanto más débil cuanto más fuerte es el otro, de tal forma que el conjunto de los casos puede ser ordenado dentro de una escala en la que los dos tipos de factores varían en sentido inverso; sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor”. (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 420)

Se consideran series complementarias: 1) la herencia, 2) las experiencias infantiles y 3) el trauma actual.

Desde aquí y vertiginosamente han ocurrido tantos cambios científicos y tecnológicos, que los terapeutas y la comunidad en general ha tenido que realizar una tarea específica para la aceptación de las nuevas formas de parentalidad.

Es decir que el atravesamiento social en la subjetividad en diversas épocas y culturas, ha dado cierta caracterización a la resolución de la trascendencia en la progenie. Tal como se cita históricamente en la Biblia, a Abraham cuya esposa Sara era estéril, y el caso de Raquel y Jacob. Actualmente y desde 1978, fecha del nacimiento de Amandine, primer bebé de probeta francés, los nacimientos con Técnicas de Reproducción Asistida se han multiplicado. La oferta ha aumentado a partir de la demanda y se ha desarrollado científicamente de manera sofisticada.

Tal vez en esta búsqueda permanente de solucionar esta problemática de la imposibilidad de procrear es importante la consideración y análisis del deseo de hijo que los pacientes y los profesionales poseen. Cuando se habla de deseo de hijo se abren dos cuestiones que plantean preguntas éticas desde un punto de vista práctico: la obstinación o furor procreativo y el ocultamiento de la sexualidad.

El significado simbólico del “deseo de hijo” está íntimamente relacionado con la historia personal de los que lo desean, otorgándole singularidad a este deseo en un determinado contexto sociocultural, económico. Considero que el paradigma de la parentalidad se ha ido modificando. Comenzó con la adopción, con la idea que de “eso no se habla” para homologarla a un hijo biológico, hasta la actualidad que con la evolución de la ciencia se apela a las nuevas técnicas de reproducción como modelo. Freud (1930) escribió en “El malestar en la cultura”: “Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos -motrices y sensoriales – o remueve los límites de su operación”. El hombre se ha convertido en una suerte de ser omnisciente, cuando apela a soluciones auxiliares; pero éstas no se integran siempre en él. Continúa Freud: “Las épocas futuras traerán consigo nuevos progresos en el ámbito de la cultura, acaso de magnitud inimaginable, y no harán sino aumentar la semejanza con un Dios el ser de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con él”. (pp. 89 - 90)

Asistimos a un cambio de paradigma respecto de la conformación de las familias.

Desde el consultorio y nuestras vivencias, sabíamos que estos cambios estaban dados de hecho, no legalizados, y no eran tan visibles como lo son hoy.

Se ha logrado, a partir de las nuevas técnicas, superar el escollo que la dificultad en la procreación produce y utilizar este recurso en el que las cuestiones de la privacidad del engendramiento se pierden.

Hoy surgen nuevos paradigmas. Es decir que no sólo contamos con las Nuevas Técnicas de Reproducción Asistida, sino también con la legalización del matrimonio igualitario, probablemente la inclusión del vientre subrogado, con lo que algo de nuestros conceptos tienen que ser removidos para poder trabajar con nuestros prejuicios que sólo nos permitían concebir una familia constituida por padre, madre, e hijo.

Una de las tareas necesarias para los terapeutas es la decodificación de nuestros prejuicios y sentimientos para aceptar que otro tipo de familias existen, que son emocionalmente efectivas como las tradicionales. Dependerá del grado de libertad que nos podamos otorgar a nosotros mismos para otorgarle al otro, el respeto de su elección independiente. La revisión de los sentimientos que las nuevas conformaciones familiares evocan en nosotros, los profesionales (contratransferencia), permitirá la posibilidad de desprenderse de la presión social que incide en las propias historias personales, con su novela familiar.

Nos preguntamos qué aspectos tendremos que considerar respecto de lo que llamamos “Adopción homoparental”.

Uno de los aspectos a considerar en la homoparentalidad, es la ética del analista que se despliega en su singularidad, en su deseo que no puede ser otro que develar el deseo inconsciente del paciente.

Es legal y aceptado que una sola persona pueda ejercer la función padre/madre y lo que intentaremos es reflexionar sobre las familias con dos madres o con dos padres.

Podemos pensar en distintos aspectos de la parentalidad, genéricamente como “funciones estructurantes” del aparato psíquico de un niño. Lo vivencial será con los padres que ejercen esta función y los otros atributos necesarios debieran ser tomados en cuenta para los padres en una crianza saludable.

Habrán cuestiones a dilucidar con las herramientas que poseemos y otras que deberemos procesar en la clínica para teorizar porque sino, lo que se intenta es aplicar una teoría a un caso particular y no adecuar nuestros saberes a lo que estamos escuchando de ese sujeto individual. Hay que generar teoría frente a lo novedoso. En ese sentido lo importante es considerar que en realidad cada situación es particular y singular, por lo tanto, tendremos en cuenta caso por caso.

Toda cría humana necesita de las funciones estructurantes como padre/madre, veremos de qué manera nos despegamos de lo puramente biológico para poder pensar estas situaciones individuales, sabiendo que toda criatura para desarrollarse sano, necesita ante todo saberse amado.

Otro elemento importantísimo será qué decirles a los hijos nacidos de fecundación asistida, en una pareja heterosexual u homosexual. En este sentido, “la verdad” no puede ser abordada desde una concepción de unicidad; la verdad es un complejo proceso de construcción que se va dimensionando en tiempo y espacio en los que la relación vincular entre los padres y el hijo se estructura. Los interrogantes y enigmas son propios de todo sujeto pero sin duda los padres ayudan como sostén y apoyo para simbolizar aquello imposible de simbolizar en el comienzo mismo de la vida.

En ciertas situaciones cuando algo queda sin palabras pasa a ser enigmático e incomprensible. Los padres colaboran en la simbolización de esta situación en el vínculo con sus hijos; serán el sostén para la búsqueda de la verdad singular.

Siguiendo las ideas de Freud: para recordar tiene que haber inscripción en el aparato psíquico, algo se inscribió en las huellas mnémicas que tiene acceso a la cualidad consciencia. En Análisis terminable e interminable (Freud, 1937) hace referencia a que “... hemos penetrado a través de los estratos psicológicos y hemos llegado a la roca viva, y por lo tanto nuestras actividades han llegado a su fin. Esto es probablemente verdad, puesto que para el campo psíquico el territorio biológico desempeña en realidad la parte de roca viva subyacente”. (p 572).

En este sentido y coincidiendo con lo postulado por Silvia Bleichmar (1993) sabemos que algunas huellas verán imposibilitadas su retranscripción y otras serán reinscriptas; que habrá huellas recuperables en análisis y otras cercables, "reconstruibles" a partir de los relatos del semejante. Pero lo que importará "a futuro" es su activación, su investimento o desinvestimiento para que devengan patológicas, su capacidad de ser desinvestidas o reinvestidas, su actualidad o emergencia como bloque errático, observable por ejemplo en la compulsión a la búsqueda de ciertos olores, de ciertas sensaciones táctiles.

Podemos pensar que los niños que se desarrollan en un vínculo familiar, en el que la verdad (no el sincericidio) es lo que los caracteriza, pueden recibir los recursos necesarios, para salir fortalecidos para enfrentar la vida.

Otro aspecto a considerar es la noción de trauma. He observado en la clínica que en algunas situaciones cuando un acontecimiento deviene traumático es por la significación que hacen los padres del diferente modo de nacimiento. Esto incide en el niño que también lo vivirá de manera traumática. Desde nuestra perspectiva, consideramos que el deseo inconsciente es el motor para acceder a la maternidad-paternidad y trascender en la vida, luego de la renuncia de engendrar un hijo. Al adulto no le corresponde resolver los enigmas de sus hijos pero sí que puedan ser sostén sin ahogarlos con su saber. En la homoparentalidad habrá situaciones a construir tanto por la pareja como por el hijo. Esta construcción tendrá como conjunción los múltiples elementos que inciden, como ser: los mitos respecto de la parentalidad, el imaginario social, la familia, y los profesionales que asesoran. El hijo construirá su propio saber, el que le falta.

Por la convención social que establecen las normas jurídicas que reglamentan la convivencia, podemos decir que nosotros, los seres humanos somos hijos adoptados por este mecanismo legal. La vida de las personas no sólo depende de quien la engendra y da a luz, sino fundamentalmente de quien la nombra y desea, pues de lo contrario sucumbiría frente a la temprana indefensión.

El niño ingresa al universo simbólico de sus padres. Su identidad se construye a partir de las identificaciones de quien lo desea y ama.

Bibliografía

- Banchero, I. Rozenberg, I., Bendersky, R., Dwek, L., Sallan, L., Felbarg, D. "Mesa redonda sobre Adopción" en Revista Claves en Psicoanálisis y Medicina, 1992, pp 82.
- Bleichmar, S.: (1993). Lo arcaico, lo originario en situaciones de adopción. La fundación del Inconsciente. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Delgado, L.C.H. y García, G.V. (1992). La etapa nasal. Incorporación de la singularidad olfativa en la medicina y el psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Freud S. (1937). Análisis terminable e interminable. En López Ballesteros, L. (1968) Obras Completas, Tomo III, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). Totem y Tabú. En López Ballesteros, L. (1968) Obras Completas. Tomo II, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1930). El Malestar en la Cultura. En Strachey, J. (1990) Obras Completas. Volumen XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Giberti, E. (1994). Prólogo, en Sommer, S. De la cigüeña a la probeta. Los peligros de la aventura Científica. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Heritier-Augé, F. "Del engendramiento a la filiación" en Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes, 1992, N°3.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1971). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Labor S.A.
- Mastretta, A. La sangre que heredamos, Revista Viva, 1999 Sección Lecturas de Verano. Diario Clarín, Bs. As.
- Roystón Piké, E. (1966). Diccionario de Religiones. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rozenberg, I. "La verdad en adopción" en Revista Claves en Psicoanálisis y Medicina hacia la Interdisciplina Año 1997, N° 13/14, p 50.
- Rozenberg, I. "La adopción y la procreación, los límites de la ética" en Revista Claves en Psicoanálisis y Medicina hacia la Interdisciplina. Año 1999 N° 15/16 p 103.
- Rozenberg, I. "La red vincular en adopción y/o fecundación asistida" en Revista Latinoamericana de Psiquiatría. Año 5. Número 19, Agosto de 2012.
- Rozenberg, I. "Paradygmes dans l'adopción" en Revista de la Association Internationale de Psychanalyse de couple et de famille. Año 2009. N° 5.
- Winnicott, D. (1993). La teoría de la relación entre progenitores-infantes en Los procesos de maduración y el proceso facilitador, Buenos Aires: Editorial Paidós.